



Pasado y Memoria. Revista de Historia  
Contemporánea  
ISSN: 1579-3311  
pasadoymemoria@ua.es  
Universidad de Alicante  
España

Ivani, Mario  
Propaganda entre escuela e Iglesia: el control de la pequeña comunidad italiana en  
Portugal (1926-1943)  
Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 11, 2012, pp. 139-162  
Universidad de Alicante  
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521552321007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

# **Propaganda entre escuela e Iglesia: el control de la pequeña comunidad italiana en Portugal (1926-1943)**

## **Propaganda between School and Church: the Control of small Italian Community in Portugal (1926-1943)**

**Mario Ivani\***

Universidade Nova de Lisboa

Recibido: 7-V-2012

Aceptado: 27-XI-2012

### **Resumen**

La comunidad italiana en Portugal en el periodo de entreguerras fue objeto de los esfuerzos por promover el régimen fascista entre los italianos en el extranjero a través del encuadramiento en las organizaciones de masas y las prácticas de la religión civil fascista. Los mitos de la universalidad del fascismo, de la latinidad y de los orígenes católicos comunes en los países de acogida, del imperio, del *uomo nuovo* y la divulgación de los logros del fascismo tenían el doble objetivo de reforzar el consenso de los inmigrantes italianos y atraer las simpatías de las élites locales hacia el modelo político fascista. Los instrumentos principales de esta acción fueron la red de los *fasci all'estero* y las escuelas italianas. Una ayuda determinante provenía de las estructuras eclesiásticas, parte integrante de la comunidad.

**Palabras clave:** *Fasci*, Emigración, Propaganda, Fascismo, Iglesia, Escuela, Portugal, *Estado Novo*.

### **Abstract**

The Italian community in Portugal between the two world wars was made the subject of efforts to promote the Fascist Regime among Italians abroad through the regimentation in mass organizations and the appeal to the fascist civil religion. The myths of the universality of fascism, of the common Latin and Catholic origins, of the empire, of

---

\* Traducción de Rubén Domínguez Méndez.

the *uomo nuovo* and the dissemination of the achievements of fascism had the dual goals of enhancing the consent of the Italian immigrants and attract the sympathies of the local elites for the fascist political model. The network of *fasci* and Italian schools abroad were the main instruments of this action. A crucial help came from the ecclesiastical structures, part of the community.

**Keywords:** *Fasci*, Emigration, Propaganda, Fascism, Church, School, Portugal, *Estado Novo*.

El primer núcleo de los *Fasci all'estero* en Portugal se constituyó poco tiempo después de la caída de la Primera República, que tantas esperanzas había suscitado entre los sectores liberaldemocráticos y laicos de la nación lusa, como consecuencia del golpe militar del 28 de mayo de 1926. Esa creación abrió la posibilidad de establecer unos núcleos de propaganda en consonancia con la estrategia diseñada por el fascismo para publicitar su proyecto político en el exterior. Como veremos en el texto, aquí se examina la utilización de los connacionales presentes en el país como altavoces para difundir su mensaje apoyándose, también, en las modestas instituciones religiosas y escolares que habían sido puestas en marcha por iniciativa italiana.

De manera general se ha interpretado el salazarismo como un movimiento inspirado en la tradición católica conservadora, referente de buena parte de la derecha política europea de aquellos años. Siendo esto verdad, en ocasiones se olvida la influencia que sobre el dictador portugués ejerció el fascismo italiano o el nazismo alemán<sup>1</sup>. Sólo en ese cuadro de conjunto global puede entenderse la proliferación de instituciones corporativas y de grupos paramilitares, la utilización de los medios de propaganda de masas o el encuadramiento de la juventud que se inició en el país luso<sup>2</sup>.

1. Sobre las reflexiones realizadas en torno al *Estado Novo* se observa una evolución en las posiciones defendidas por la comunidad científica portuguesa. Tal percepción se esclarece en dos congresos celebrados en Lisboa en 1980 y 1986. Las actas se publicaron bajo los títulos de *O fascismo em Portugal: actas do coloquio realizado na Faculdade de Letras de Lisboa em Março de 1980*, Lisboa, A Regra do jogo, 1982; y *O Estado Novo das origens ao fim da autarquia 1926-1959*, Lisboa, Fragmentos, 1987.
2. Para una mejor comprensión del régimen portugués y de la actitud del salazarismo ante el coetáneo fenómeno fascista remitimos a ROSAS, Fernando, «O Estado Novo (1926-1974)», en MATTOSO, José (coord.), *História de Portugal*, vol. 7, Lisboa, Estampa, 1995; BRAGA DA CRUZ, Manuel, *O Partido e o Estado no Salazarismo*, Lisboa, Presença, 1988; COSTA PINTO, António, *Os Camisas azuis. Ideología, élites e movimentos fascistas em Portugal. 1914-1945*, Lisboa, Estampa, 1994. Sobre la posibilidad de establecer una relación entre la dictadura de Salazar y la de Mussolini puede consultarse BENSAJA SCHIRÒ, Luís, «Fascismo mussoliniano e fascismo salazarista», *Estudos Italianos en Portugal*, n.º 51-52-53 (1988-1989-1990), pp. 263-294, y nuestro artículo «Il Portogallo di Salazar e l'Italia fascista: una comparazione», *Studi Storici*, n.º 2 (2005), pp. 347-406.

### Deriva autoritaria portuguesa, propaganda fascista y constitución de los *Fasci italiani* en Portugal

El intento de encuadrar a los componentes de la pequeña colonia italiana residente en Portugal, estimada en cerca de 500 individuos en los años veinte, no llegó por imposiciones de las autoridades italianas sobre un territorio poco interesado en el asociacionismo patriótico en el extranjero, sino que se produjo gracias al impulso de la organización de antiguos combatientes y de beneficencia creada a la conclusión de la Gran Guerra por Salomone Enrico Emilio Franco; profesor de la Universidad de Lisboa que había tomado parte en la guerra en calidad de oficial médico<sup>3</sup>.

La comunidad italiana en Portugal, en el periodo de entreguerras, se dividía entre una pequeña élite formada por diplomáticos, empresarios, empleados y agentes de negocios, y una base asalariada mayoritariamente compuesta por pescadores y saladores de pescado (sobre todo sicilianos) y por trabajadores de las fábricas de transformación y conservas de productos relacionados con estas capturas; en general, de capital italiano<sup>4</sup>. También se detectaba la presencia de un destacado número de religiosos italianos, un sector que debe ser tenido en cuenta debido al activo rol desempeñado dentro de la comunidad emigrada. Si el componente burgués se concentraba en las dos ciudades principales del país, Lisboa y Oporto, los pescadores y los trabajadores se habían asentado en Olhão, una pequeña ciudad costera en el sur de la región del Algarve, y en las localidades de Matozinhos y Vila Nova de Gaia, en la costa norte del país.

Durante los años treinta el número de italianos residentes en el país fue cada vez mayor. Por una parte, como consecuencia de la intensificación de las actividades realizadas por los organismos de la diplomacia cultural, por otra, el núcleo más consistente se vinculó a la realización de obras públicas en el país por parte de empresas italianas como, por ejemplo, los trabajos de consolidación del puerto de Lisboa –realizados por la *Sociedade italo-portuguesa de construções* dirigida por el ingeniero Bastianelli– y del de Oporto, o el tendido de cables submarinos de la compañía Italcable. Todas estas empresas se servían de mano

3. El profesor Franco (1881-1950) había enseñado durante 12 años patología general y anatomía patológica en la Universidad de Lisboa, donde fue docente desde 1913 a 1924. En Lisboa había ocupado el cargo de secretario de la *Società italiana di beneficenza*; varias noticias sobre esta cuestión en el *Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE)*, Archivio Scuole (As) 1925-45, pacco (p.) 75, fascicolo (f.) “Lisbona. Università – Letterato 1937-38”. A su regreso a Italia prosiguió su brillante carrera académica pero debió abandonar la universidad en 1938 a raíz de la promulgación de las leyes raciales debido a su origen judío. Al año siguiente se trasladó a Palestina, donde aún enseñaría en la universidad hebrea de Jerusalén. Una síntesis biográfica de Alessandro Porro en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 50, Roma, Istituto dell'Encyclopædia Italiana, 1998.

4. Dedicadas a las sardinas y el atún.

de obra italiana<sup>5</sup>. Se trataba en buena parte, es verdad, de emigración temporal, pero ésta aseguraba la presencia en el extremo occidental de Europa de un buen número de familias que podían ser utilizadas dentro del proyecto común nacionalista que se quería establecer en el exterior. Además, se preveía su adhesión a las organizaciones en el extranjero del partido o del Estado fascista y las labores de asistencia a los más pequeños a través de las escuelas italianas; lo que revelaba, incluso más allá de los confines patrios, la atención especial que suscitó en el seno de la ideología fascista el sector de los jóvenes.

La primera comunicación oficial entregada a las autoridades portuguesas en las que se expresaba la intención de constituir un *fascio* italiano en la capital lusa está fechada el 15 de noviembre 1926<sup>6</sup>. En un clima como el de la Dictadura Militar, más favorable a su acción, la diplomacia y los líderes de la comunidad italiana realizaron grandes avances en la gestión de las organizaciones que debían reunir a los italianos en Portugal.

Sin embargo, desde la primavera del año anterior ya se había comenzado a trabajar en esta dirección. A la solicitud de autorización enviada al ministerio de Exteriores portugués para la constitución de un *fascio* en la capital lusa le siguió, inmediatamente, una breve consulta formulada por dicho ministerio a algunas de sus misiones diplomáticas en Europa. Las indicaciones más detalladas, en respuesta a la solicitud de información, llegaron desde Francia y España, donde ya operaban los *fasci all'estero*. En Francia, destino importante para la emigración italiana, donde además se estaba conformando el núcleo más numeroso del *fuoruscitismo* político antifascista, todavía eran recientes los ecos de la muerte del secretario del *fascio* de París, Nicola Bonservizi<sup>7</sup>. La Legación portuguesa de París también señaló los vínculos existentes entre el nuevo Secretario

5. BERNARDI, Marziano, «Gli italiani di Lisbona», *Il Mattino*, 5-VI-1931. La casa automovilística Fiat abrió su propia agencia en Lisboa en 1929 y en el curso de la Segunda Guerra Mundial parece ser que adquirió dos minas en el norte del país, quizás ligadas a la extracción de wolframio, material de importancia estratégica para la industria bélica del Eje; ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. “Oporto 1941”, nota del cónsul de Oporto, 24-II-1942. Las estadísticas elaboradas por la Sección internacional de la PVDE (la policía política salazarista), con competencias para controlar a los extranjeros residentes en el país nos dan, en torno a los últimos años de la década de los treinta, cifras que no superan el millar, mientras que los alemanes que residían en Portugal en esos momentos eran más del doble, alcanzando la cifra de unos dos mil residentes.

6. Arquivo Histórico do Ministério dos Negócios Estrangeiros (AHMNE), Piso (P.) 3, Armario (A.) 8, Maço (Mc.) 70, nota del encargado de negocios italiano al ministro de Exteriores portugués, 15-XI-1926.

7. El proceso que vio la condena del anarquista Ernesto Bonomini por el homicidio de Bonservizi –fundador y secretario del primer *Fascio* parisino– fue utilizado por las organizaciones antifascistas para denunciar el espionaje operado por los *Fasci all'estero* contra los opositores del régimen en el exilio; FRANZINELLI, Mimmo, *I tentacoli dell'Ovra. Agenti, collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999, pp. 214-215.

del *fascio* y George Valois, con el consiguiente apoyo político dado al fundador del *Faisceau* francés<sup>8</sup>. Más amplia fue la relación enviada desde Madrid por el embajador João Carlos de Melo Barreto, dando cuenta de la red de los *fasci* sobre territorio español, especialmente sobre el núcleo establecido en Barcelona, donde era más numerosa la comunidad italiana y se constataban los mayores esfuerzos por influir en la política local<sup>9</sup>.

Formuladas las constataciones necesarias la petición debía ser puesta en conocimiento del gobernador civil de Lisboa, que en aquellos momentos también tenía bajo su control a los servicios de la policía política. Finalmente, el ministerio portugués creyó oportuno permitir el inicio de las actividades del *fascio* italiano, optando por no comunicar al gobernador civil los elementos más problemáticos reflejados en los despachos diplomáticos recibidos, sino que simplemente se le comunicó, en términos generales, la existencia de grupos análogos en Bélgica y Francia<sup>10</sup>.

Con la consolidación del *Estado Novo* como régimen autoritario, definido sustancialmente como una «dictadura de gobierno»<sup>11</sup> antiliberal, antidemocrática y antiparlamentaria, corporativa, nacionalista y clerical, la ambición del fascismo queriendo ejercer una política similar a la de las grandes potencias hizo que se mirase con creciente atención todo lo que ocurría en el Portugal. En pocos años, el fascismo habría creado una auténtica y genuina estrategia para exportar su modelo político, al que se añadiría el objetivo de atraer a Portugal a su esfera de influencia, alejándolo de los tradicionales lazos económicos y políticos que mantenía con Gran Bretaña y, también, de la influencia cultural francesa. Es decir, de las dos democracias liberales más sólidas del continente europeo. En Portugal se estaba, en efecto, revisando la singular situación de un Estado independiente y soberano que, pese a sus vínculos sólidos con la democracia inglesa, cada vez se acercaba más hacia un modelo político en consonancia con el ejemplo fascista del que, por otro lado, Salazar era abierto admirador. Pese a todo, esta situación no parece que modificase, al menos en sus inicios, los planteamientos del gobierno inglés, al que no disgustaba la estabilidad que ofrecía la figura de Salazar al país.

8. AHMNE, P. 3, A. 8, Mç. 70, nota confidencial de la Legación portuguesa de París, 19-XI-1926.

9. El *Fascio* madrileño, en el análisis de Melo Barreto, no ocultaba sus intenciones políticas detrás de la pantalla de ficticias instituciones de beneficencia, asistencia o de cultura, encontrando el apoyo o connivencia de las autoridades españolas. Cfr. en este dossier el artículo de Rubén Domínguez Méndez.

10. AHMNE, P. 3, A. 8, Mç. 70, nota del Ministerio de Exteriores al gobernador civil, 23-XI-1926. No se hizo un reconocimiento formal, pero la documentación administrativa hace alusión a la voluntad de las autoridades portuguesas de no obstaculizar, por el momento, el funcionamiento del *fascio*.

11. La definición es de BRAGA DA CRUZ, Manuel, *O Partido e o Estado...*

Los años de la Guerra Civil española hicieron que el comunismo se situase también en Portugal como el principal enemigo del régimen, que hasta ese momento se había tenido que preocupar más por los intentos de restablecer la situación anterior por parte de los antiguos partidarios de la república liberal que de la acción de las organizaciones políticas comunistas y anarquistas<sup>12</sup>.

En un primer momento la estrategia planificada por el régimen de Mussolini para influir en la deriva autoritaria asumida por Portugal abiertamente contempló iniciativas de tipo político. Ejemplo de éstas son las realizadas a través de los *Comitati d'azione per l'universalità di Roma* (CAUR), cuya labor se materializó en una intensa propaganda al servicio del diseño de un fascismo universal, buscando simpatizantes autóctonos bajo la guía italiana, a lo largo de la primera mitad de los años treinta<sup>13</sup>. Esta visión encontraba legitimación teórica en el debate abierto por políticos e intelectuales fascistas entre finales de los años veinte e inicios de la década de los treinta. En ese periodo incluso surgieron gran cantidad de revistas dirigidas específicamente a la promoción de la internacionalización del fascismo e, igualmente, se promovieron diversos congresos relacionados con esta temática<sup>14</sup>.

Los fracasos sonoros de las misiones encomendadas a los CAUR, personificados en las figuras de Ferruccio Guido Cabalzar –que en dos viajes sucesivos, entre 1934 y 1935, había intentado promover la creación de una sección portuguesa de la organización<sup>15</sup> y de una *Lega di azione universale corporativa*– y

- 
- 12. El fenómeno se conoce con el término de *Reviralhismo*. Se vea, para un primer aproximamiento, FARINHA, Luís, *O Reviralho. Revoltas republicanas contra a Ditadura e o Estado Novo* (1926-1940), Lisboa, Estampa, 1998.
  - 13. En un primer momento Mussolini apuntó al *Nacional-Sindicalismo* guiado por Rolão Preto, un movimiento urbano antiobrero de base pequeño-burguesa, apasionado de la retórica fascista y de sus palabras llamando al orden y también, posteriormente, contagiado por el nazismo. Salazar se sirvió de ello inicialmente para consolidar el propio poder, después de que se absorbiesen sus componentes más maleables, utilizándolos especialmente como cuadros del sindicalismo del régimen. También puso fuera de la ley a la corriente intransigente, aunque con un tratamiento de favor respecto al reservado a otros opositores. Vid. COSTA PINTO, António, *Os Camisas Azuis...*; sobre los CAUR, CUZZI, Marco, *L'Internazionale delle camicie nere: i CAUR, Comitati d'azione per l'universalità di Roma, 1933-1939*, Milano, Mursia, 2005.
  - 14. Es el caso de las revistas fundadas por Asvero Gravelli en 1929 (*Antieuropa*) y en 1932 (*Ottobre. Rivista del fascismo universale*). El congreso más importante tuvo lugar en Montreux, en Suiza, en 1934; vid. LEDEEN, Michael Arthur, *L'Internazionale fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1973; LONGO, Gisella, «I tentativi per la costituzione di un'Internazionale fascista. Gli incontri di Amsterdam e di Montreux attraverso i verbali delle riunioni», en *Storia contemporanea*, nº 3 (1996), pp. 475-567.
  - 15. El objetivo de la primera misión de Cabalzar era el de identificar a los sectores simpatizantes con el fascismo e instaurar los «contactos con los exponentes de tal tendencia», llegando a constituir, tanto en España como en Portugal, uno de los primeros núcleos

del abogado Ubaldo Baldi Papini<sup>16</sup> –enviado con anterioridad y de forma un tanto ingenua para construir un puente que pudiera unir las demandas del fascismo «universal» de Roma con sus simpatizantes, más o menos influyentes en el seno del nuevo régimen luso– aconsejaban dar un paso atrás para reflexionar sobre los mecanismos más adecuados en la misión de conseguir introducir la propaganda fascista. La iniciativa de Cabalzar había contactado con algunos exponentes del Instituto de cultura italiana en Portugal, a través de los cuales se intentaba penetrar de manera más incisiva en los ambientes académicos lusos. En esta maniobra se había implicado al lector de italiano en la Universidad de Coimbra, Giuseppe Valentini, y al director mismo del Instituto de cultura, Ippolito Galante, que se había mostrado dispuesto a promover la propaganda del CAUR en Coimbra, en cuya universidad enseñaba, y en Oporto<sup>17</sup>. El ingeniero Italo Rizzetti había introducido, por su parte, a Cabalzar en el *Rotary Club* de Lisboa.

Estas primeras aproximaciones tuvieron pobres resultados por su carácter político escasamente encubierto, ante los problemas que podían generarse en el delicado equilibrio de la política interior portuguesa, siempre condicionada por la secular alianza en política exterior mantenida con Gran Bretaña. De tal forma, se sucedió una estrategia de persuasión más sutil. El objetivo ahora sería establecer contactos con las élites pensando que serían más permeables al discurso mantenido por el fascismo italiano. No había lugar, en Portugal, para aventuras propagandísticas por parte del fascismo en la primera mitad de los años treinta. En otras palabras, el modelo político fascista tendría que recorrer otras vías. Para ello se intentaría enraizar en el *Estado Novo* aprovechando los diversos e importantes rasgos que caracterizaron al régimen a partir de la segunda mitad de la década. La idea era la de hacer compatible el proyecto fascista dentro de las coordenadas propias de un país que no había experimentado aún ni la evolución de la sociedad de masas, ni el desarrollo a gran escala del proceso de modernización; dos fenómenos, sin embargo, que se habían acelerado en la península italiana con la participación del país en la Gran Guerra.

---

de los comités en los que debían colaborar, en su cúspide, un italiano y un representante local. La documentación sobre esta cuestión está custodiada en el *Archivio Centrale dello Stato* (ACS), Minculpop, Direzione Generale di Propaganda (Dgp), busta (b.) 183, f. “1933-34”.

16. La misión de Baldi Papini, desarrollada en el verano de 1935, se limitó más prudentemente a la realización de una serie de «sondeos de opinión» entre diversos sectores de la sociedad portuguesa para comprender mejor los motivos del escaso éxito de las iniciativas del CAUR. Los documentos se hayan en *ibidem*.
17. Por otra parte, el Instituto de cultura italiana era frecuentemente definido también como *Istituto fascista di cultura* en la documentación interna del *Ministero degli Affari Esteri*, como si se quisiese dejar caer la hipocresía de la denominación apolítica.

El punto de inflexión entre la primera y la segunda fase estuvo determinado por la agresión militar de Italia a Etiopía que llevó la posterior condena de la Sociedad de Naciones, de la que Etiopía era miembro, y que también provocó, como consecuencia del clima de sanciones iniciado, el enfriamiento de las relaciones entre Italia y Portugal. El alejamiento no se mantuvo por mucho tiempo. Con la caída de Addis Abeba y el fin oficial de la guerra, los sectores filofascistas portugueses volvieron a abrirse a la propaganda mussoliniana, sintiéndose ahora hermanados por un nuevo elemento: el mito imperial de Roma.

Desactivado por Salazar el movimiento que se mostraba más abierto hacia los postulados defendidos por el nazismo y el fascismo, el *Nacional-Sindicalismo*, los profesionales de la propaganda fascista en el extranjero concentraron las estrategias de persuasión política en torno a temas aparentemente autónomos de la esfera política pero que, en retrospectiva, nos muestran la búsqueda de legitimidad por parte del fascismo. Por encima de todos destacó la defensa del corporativismo, como una tercera vía económica entre el capitalismo y el comunismo; la latinidad común y el mito del imperio romano que hermanaba irremediablemente a los dos pueblos; el catolicismo y su misión civilizadora –tema en el que fueron implicados exponentes de primera escena del mundo católico italiano–; la demografía y las otras «ciencias de la población».

Los documentos elaborados en este periodo dentro del ámbito de las iniciativas culturales, se deben a los trabajos realizados desde el Instituto de cultura italiana o por las representaciones consulares con la colaboración del *fascio*. En ellos se refleja una elección bien equilibrada de los temas considerados claves, siendo seleccionados por los órganos de propaganda, además, específicamente para el contexto portugués de la segunda mitad de los años treinta, de forma similar a lo ocurrido en otros casos en el extranjero. Descartadas las iniciativas directamente políticas, la propaganda del fascismo en Portugal fue el resultado de un cuidadoso análisis de la situación política y cultural del país.

Se apuntó, por lo tanto, al fortalecimiento de la promoción de la cultura italiana, sutilmente impregnada de propaganda política, aunque solo indirectamente. Se esperaba así implicar al mayor número posible de personalidades de la élite política, intelectual, económica, financiera y técnica de la nación lusa. Se intentó, en definitiva, a través de la promoción de una densa red de iniciativas, difundir la lectura que el fascismo estaba elaborando de la alta cultura italiana, seleccionando, manipulando e instrumentalizando aquellos aspectos que, mejor que otros, podían servir como indicativo para que el régimen salazarista acogiese el mayor número posible de medidas inspirándose en el modelo político mussoliniano. Era un claro ejemplo de diplomacia cultural en la que participaron, por una parte, las organizaciones culturales italianas en el extranjero

—ahora profundamente fascistizadas como había sucedido con el cuerpo diplomático— como Institutos de cultura, la *Direzione generale di propaganda* (*Dgp*) del *Ministero della Cultura popolare* (*Minculpop*<sup>18</sup>), y, si bien en menor medida respecto a los anteriores, la *Società Dante Alighieri*; por otra parte, el fascismo pudo contar, *in loco*, con el apoyo de un verdadero y propio partido político filofascista, presente transversalmente en todos los sectores de la clase dirigente lusa y en estrecha relación con muchos de los exponentes más visibles de la comunidad italiana<sup>19</sup>.

En línea con el potenciamiento de la diplomacia cultural, desplegada tanto en diferentes países de Europa oriental<sup>20</sup> como en la zona occidental, también en Portugal las organizaciones del fascismo en el extranjero se ramificaron posteriormente durante la segunda mitad de los años treinta. Junto a los organismos de la diplomacia cultural, cuyos interlocutores eran prevalentemente los exponentes más destacados de la clase dirigente local, también se desarrollaron los aparatos destinados a cohesionar a la comunidad italiana en un cruce de caminos que, en cierto modo, fundía los discursos dirigidos a los simpatizantes autóctonos y a los italianos. De hecho, a los sectores más prestigiosos de la colonia italiana —empresarios, representantes de comercio, empleados de las instituciones culturales y diplomáticos— se les pedía que realizasen la mayor promoción posible de los valores fascistas estableciendo canales de diálogo con las élites locales salazaristas, tratando de implicarlas en las iniciativas culturales y propagandísticas planificadas desde Roma<sup>21</sup>.

La *Società Dante Alighieri*, que había actuado con mayor vivacidad en el norte de Portugal, fue objeto de un transformación profunda por parte de la representación diplomática en la segunda mitad de los años treinta en la que

- 
- 18. El funcionamiento de la *Dgp* ha sido reconstruido de forma seria y precisa por Benedetta Garzarelli en su libro «*Parleremo al mondo intero*. La propaganda fascista all'estero», Alessandria (Italia), Edizioni dell'Orso, 2004, con atención especial a la propaganda desplegada en Francia y Alemania.
  - 19. Las manifestaciones de simpatía hacia la Italia fascista fueron numerosas a lo largo de los años treinta. Desde los años veinte, sin embargo, ya se ve la acción de individuales agitadores políticos o de movimientos ideológicos más estructurados, como el *Integralismo Lusitano* y la *Cruzada Nuno Álvarez Pereira*, que habían mirado con gran interés y admiración a la política dictatorial italiana.
  - 20. SANTORO, Stefano, *L'Italia e l'Europa orientale. Diplomazia culturale e propaganda 1918-1943*, Milano, Franco Angeli, 2004.
  - 21. Sobre la promoción en el extranjero de la imagen de Italia, dirigida tanto a los connacionales como a las élites de los países donde se localizaban éstas, y sobre la importancia de las relaciones entre ambos, me limito aquí a citar el reciente estudio de PRETELLI, Matteo, *Il fascismo e gli italiani all'estero*, Bolonia, Clueb, 2010; autor que había ya anticipado estas cuestiones en un útil ensayo de síntesis publicado en la revista *Contemporanea*: «Il fascismo e l'immagine dell'Italia all'estero», nº 2 (2008), pp. 221-242.

adquirió una mayor dimensión, tratando de que fuese favorecida con algunas iniciativas promovidas por el Instituto italiano de cultura. Sin embargo, los cursos y eventos organizados por la *Dante Alighieri* en la sede de Oporto no parecen estar en conflicto con la intención general de la propaganda fascista. Todo lo contrario, entre los miembros del consejo directivo de la sociedad figuraban personalidades del mundo académico portuense que, de acuerdo con los miembros más prominentes de la comunidad italiana en el norte del país, habían puesto en marcha cursos y conferencias organizadas en la sede del Consulado italiano<sup>22</sup>. Es posible que el recelo mostrado hacia la *Dante Alighieri* estuviera motivado por los componentes portugueses existentes en la misma, cuyas actividades provocaron cierta desconfianza entre los diplomáticos italianos. El ilustre médico y antropólogo António Mendes Correia, de la Universidad de Oporto, por ejemplo, que se encontraba entre los miembros más destacados de la *Dante Alighieri* y que había sido condecorado con el título de comendador de la Corona de Italia, fue visto con sospechas al estar considerado un activo exponente de la masonería<sup>23</sup>.

Estas notas introductorias sirven para comprender mejor el contexto político en el que se encontraron los italianos en Portugal durante la primera fase del *Estado Novo*; una parte de los cuales fue interpelada por el régimen mussoliniano para que desempeñasen el papel de mediadores culturales e ideológicos entre los dos países. Igualmente, dentro del marco de una época caracterizada por la contraposición frontal entre diferentes ideologías cuyo punto común era su intención de controlar a las masas, los individuos eran vistos sólo como sujetos pasivos, manipulables según los intereses particulares de cada movimiento y a los que se podía someter a una obediencia ciega.

Con la escalada de las tensiones internacionales, la red de *fasci* en territorio portugués, que había ido adquiriendo una creciente importancia estratégica para la política exterior italiana, tanto por el rumbo del conflicto español como por la rivalidad con la *Pérfida Albión*<sup>24</sup>, se extendió a la zona septentrional con la constitución del *Fascio* de Oporto, nacido como una sección dependiente del de Lisboa y elevado al rango de *fascio* autónomo en 1938.

En Funchal, en la isla de Madeira, se activó una sección dependiente del *Fascio* de Lisboa que agrupaba a medio centenar de italianos allí residentes.

22. Sobre este aspecto se encuentra documentación, por ejemplo, en ACS, Minculpop, Dgp, b. 184, y en ASMAE, As 1925-45, en los *pacchi* del 75 al 78.

23. De ello habla una escrita del cónsul Ungarelli al Ministero degli Affari Esteri del 19-VIII-1942. ASMAE, Affari politici (Ap), Portogallo (Pt.), b. 14, f. "Rapporti politici parte generale".

24. Como era llamada peyorativamente Gran Bretaña por parte de la propaganda fascista.

Aquí, quizás por causa de la notable importancia estratégica que tenía la isla portuguesa del Atlántico para la marina inglesa, la propaganda italiana no efectuó muchas presiones sobre los órganos culturales locales. El cónsul Francesco Torrisi, en abril de 1939, informaba al ministerio de la hostilidad manifestada por dos de los tres periódicos presentes en la isla, el *Diário da Madeira* y el *Diário de Notícias*, «ingleses al cien por cien», mientras solo el diario católico –*O Jornal*– simpatizaba con la propaganda fascista<sup>25</sup>. También en Madeira, como en los otros lugares, cuando faltaban sacerdotes italianos, la asistencia religiosa al fascio estaba asegurada por representantes del clero local.

En Olhão, por su parte, se creó una sección de las *Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero* (OGIE, a partir de 1937 denominadas GILE, *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero*<sup>26</sup>), que en la primavera de 1936 contaba con 22 inscritos. De hecho, los grupos OGIE en Portugal comenzaron a funcionar de manera activa desde 1935-36 –como se verifica en los documentos del fondo *Archivio scuole del Ministero degli Affari Esteri*– y, con todas las limitaciones propias de una colectividad exigua como la italiana, compuesta de pocos elementos, la tendencia de los organismos fascistas parece seguir aquella «aceleración totalitaria» que, de modo general, caracterizó la parábola del fascismo en la Península italiana en el curso de la segunda mitad de los años treinta<sup>27</sup>:

«Nel complesso si può ben dire che l'organizzazione della R.Scuola e del nostro Gruppo O.G.I.E., che hanno vita attiva solo da poco più di due anni, si integrano reciprocamente creando per i nostri giovani un ambiente di schietta italianità e di disciplina fascista che certo molto influiscono sulla formazione del loro carattere e specialmente sulla loro devozione e sul loro attaccamento alla Patria lontana, come lo dimostrano manifestazioni di spontaneo e sentito patriottismo, che si ripercuotono con benefici effetti anche nelle famiglie dei nostri giovani ed entusiasma ed unisce più la nostra Comunità»<sup>28</sup>.

No sabemos cuantificar el porcentaje de sinceridad y convicción existente entre los miembros de las clases obreras y subalternas en su adhesión a las actuaciones diseñadas por el régimen en el extranjero. También es verdad que en Portugal los emigrantes italianos difícilmente podían entrar en contacto con exponentes del *fuoruscitismo* político, situación muy diferente a cuanto podía acontecer en otros contextos como, por ejemplo, entre los trabajadores italianos

25. ACS, Minculpop, Dgp, b. 187, nota de Torrisi, 1-IV-1939.

26. El «Comando GILE» estaba bajo la dirección del respectivo fascio territorial.

27. GENTILE, Emilio, *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma, Carocci, 1995.

28. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. «Lisbona 1936-37», Relación de fin de curso de la Regia Scuola Elementare Italiana de Lisboa, 12-VII-1937.

emigrados a Francia. Parece más probable que las decisiones de adherirse a las iniciativas de los fascistas locales fueran tomadas más por conveniencia, especialmente para aquellas familias de condiciones económicas modestas que podían obtener algún beneficio y una rudimentaria educación para sus hijos.

### Encuadramiento, propaganda y pedagogía de la *italianità* fascista. Un micro-experimento de totalitarismo

En lo que atañe a la acción llevada a cabo en el seno de la pequeña comunidad italiana, la actividad de los *fasci* italianos en Portugal es inseparable a la realizada en las escuelas italianas a partir de los años veinte. Nos estamos refiriendo a las iniciativas puestas en marcha por las organizaciones juveniles que, también, realizaron una labor de encuadramiento progresivo entre los hijos de los emigrantes en el exterior. Del mismo modo, los *fasci* multiplicaron las iniciativas sociales destinadas a las familias de los pescadores y trabajadores y, por lo que respecta a los sectores lusos, de *captatio benevolentiae* dirigida fuera de la comunidad. Esta última orientada hacia aquella élite política, cultural y técnica del país que, con la instauración del *Estado Novo* y, sobre todo durante la fase de mayor fascistización, en el curso de la segunda mitad de los años treinta, fueron objeto de la política de potencia fascista destinada a atraer a su propia esfera de influencia al nuevo régimen autoritario.

En la cuestión relativa al encuadramiento de la comunidad italiana jugó un papel fundamental la secular Iglesia italiana conocida como *Nossa Senhora do Loreto*<sup>29</sup> y otra serie de ordenes religiosas asentadas en Portugal, como los salesianos, que disponían de varios centros educativos en el país basados en las enseñanzas del fundador de la orden, Giovanni Bosco (1815-1888). La iglesia, ubicada en Lisboa en el céntrico Largo do Chiado, por tanto, constituía un lugar de reunión para la comunidad italiana desde mucho antes del advenimiento del fascismo. De hecho, las autoridades diplomáticas habían trabajado en colaboración con las autoridades eclesiásticas en una sólida dirección “clerical-nacionalista”, o “clericalfascista”, que en un Portugal gobernado por el conservador católico Salazar encontraba terreno fértil incluso entre las propias instituciones del país. Pese a todo, la relación no estuvo exenta de discrepancias internas, motivadas no por cuestiones de carácter ideológico o de consenso, sino más prosaicamente relacionadas con el control de la gestión administrativa de la Iglesia italiana y, en especial, de su aspecto financiero; sobre el cual las autori-

29. La iglesia se remonta al siglo XVI y fue desde el inicio un centro de referencia y asistencia para los italianos en Portugal. Véase ATAÍDE, M. Maia y MECO, José, *A Igreja de Nossa Senhora do Loreto*, Lisboa, Embajada de Italia-Istituto Italiano di Cultura, 1986.

dades diplomáticas y después el propio *fascio*, es decir, los sectores más destacados de la comunidad italiana, ejercían amplios poderes. A mitad de los años treinta las discrepancias entre el *Fascio* de Lisboa y el representante de la Legación italiana Alberto Tuozzi, por una parte, y el rector de la Iglesia, el sacerdote Biagio Rotondano, por la otra, se hicieron más ásperas. Tuozzi había expulsado a la junta encargada de gestionar la Iglesia, dirigida hasta entonces por Rotondano, bajo la acusación de haber cometido graves irregularidades en la gestión financiera. Rotondano, acusado de ejercer un acción que provocaba la disgregación de la comunidad italiana, e incluso de practicar la usura, fue reemplazado por el sacerdote Francesco Peretti de Novara. Sin embargo, para asistir al alejamiento del ahora ya anciano sacerdote, habría que esperar a la llegada del nuevo encargado de la legación –Francesco Giorgio Mameli, jefe de la Legación italiana desde 1936 a 1940–, concretamente al año 1938<sup>30</sup>.

Como ya hemos planteado, un sector puntero en los profusos esfuerzos realizados por el fascismo para ramificarse en Portugal a través de sus connacionales fue el de la educación. El primer impulso para la creación de una escuela italiana para los hijos de los emigrados en la capital portuguesa se produjo en 1929 gracias a Giuseppe Bastianini, entonces jefe de la Legación italiana en Portugal, que ya había dirigido en Italia la organización de los *Fasci all'estero* entre 1923 y 1926. Personaje de alto calibre –había sido uno de los jefes del *squadristmo* fascista en Umbria y dedicó grandes esfuerzos en dar la dirección deseada a la propaganda del fascismo en el extranjero– había entrado en el cuerpo diplomático junto a otros beneméritos del régimen, de acuerdo con la voluntad de fascistizar la diplomacia desde mediados de los años veinte<sup>31</sup>.

En ese momento, los hijos de italianos que residían en Lisboa –cerca de 40 ó 50 chicos– asistían a escuelas portuguesas, francesas o alemanas, lo que en buena parte mostraba las limitaciones que tenían para conocer de forma correcta la lengua italiana y, aunque hubieran sido encuadrados en un grupo *Balilla*, para conocer las ideas sobre la doctrina –política e ideológica– del movimiento. El deseo de sustraer a los hijos de los emigrados italianos de la influencia cultural y lingüística de las escuelas extranjeras sería uno de los motivos más importantes para que el régimen impulsase las políticas educativas en el extranjero. El interés por crear, donde fuese factible, escuelas para italianos en el extranjero constituía un elemento clarificador del ambicioso proyecto fascista que

30. La historia está sintéticamente reconstruida sobre la base de los documentos contenidos en ASMAE, As 1936-45, p. 107, ff. “Lisbona 1937-38” y “Lisbona 1938”; ASMAE, As 1925-45, p. 75, f. “Affari generali 1937-38”.

31. Sobre Bastianini véase el bosquejo biográfico escrito por Renzo De Felice en el *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 7, Roma, Istituto dell'Encyclopédia Italiana, 1965.

consistía en preparar un posible regreso a la patria de los emigrantes. En los pocos planteamientos realistas de la retórica mussoliniana estaba presente la progresiva reabsorción en la patria, o en los territorios coloniales, de aquellos que se habían visto obligados a emigrar para encontrar trabajo. El «numero es potencia» aparece aquí no sólo como un eslogan del régimen para fomentar las políticas demográficas internas, sino que está en línea con el llamamiento a todas las fuerzas «nacionales» que formaban la diáspora de la Italia campesina y obrera que con su propia fuerza de trabajo estaba contribuyendo a enriquecer a otros países. Una cuestión sobre la que se encuentran numerosos rastros en las declaraciones de intenciones contenidas en los documentos de la diplomacia fascista.

En consecuencia, Bastianini presentó una solicitud formal al *Ministero degli Affari Esteri* para poder abrir una escuela italiana. El proyecto tuvo que ser asumido por su sucesor, Pietro Arone, quien lo reemplazó al poco tiempo al frente de la sede lisboeta. De hecho, un primer *doposcuola* comenzó a funcionar en marzo de 1930 en los locales de la *Casa d'Italia*, sirviéndose del magisterio de un joven salesiano de las *Oficinas de S. José*<sup>32</sup> y de la administración del entonces secretario del *fascio*, Luigi Rivera. Las cuatro horas semanales ofrecidas a los jóvenes italianos estaban dedicadas a recuperar la lengua italiana entre las familias de mayor *status social*; una lengua que en el resto de sectores de la comunidad aparecía prácticamente ausente al prevalecer el uso del dialecto de la región de origen o el portugués, especialmente en las familias donde uno de los padres –sobre todo la madre– era luso, como a menudo se recogía en las notas consulares<sup>33</sup>. La falta de cursos regulares, de maestros de profesión y de material didáctico, fue superada, a menudo, por el voluntarismo fiel de la naciente religión civil fascista<sup>34</sup> de los responsables del *fascio*. En 1930, por ejemplo, los miembros del *Fascio* de Lisboa autoeditaron un breve compendio de «historia italiana» que suscitó en Roma las simpatías de los funcionarios del ministerio, los cuales instaron a la adopción del texto como alternativa al

32. Se denominaron así varias escuelas de trabajo fundadas desde la segunda mitad del siglo XIX en Portugal por parte de los salesianos. Probablemente las principales eran las de Lisboa y Oporto.

33. De este modo escribía aún, como ejemplo, el encargado de la dirección de la escuela italiana de Oporto, Giovanni Rimassa, en la relación escolar de fin de curso, fechada el 18 de agosto de 1942: «Non avvezzi ad una scuola regolare, molti provenienti da scuola portoghese o tedesca, costretti, assai spesso, a servirsi della lingua locale e, in famiglia, del dialetto dei genitori, gli alunni tutti indistintamente, alla fine dell'anno furono in grado di parlare, comprendere e scrivere la lingua della Patria». ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. “Oporto 1941”.

34. Sobre el concepto y las conformación de una auténtica religión civil por parte del fascismo vid. GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1994.

volumen de Paolo Monelli, *La tua Patria*, específicamente encargado por parte de la *Segreteria dei Fasci all'Estero* y estampado en 1929<sup>35</sup>.

La escuela elemental, reorganizada bajo la iniciativa del *Fascio di Lisboa*<sup>36</sup>, dio inicio a sus cursos regulares en el otoño del 1935, pudiendo contar con una maestra enviada específicamente desde Italia para tal fin, Renata Clerle, que fue la misma que tuvo que cerrar definitivamente, en el curso de 1944-45, el breve paréntesis de la escuela italiana con la presencia tan sólo de 2 alumnos<sup>37</sup>. Las relaciones periódicas sobre el desarrollo escolar enviadas por parte de la maestra Clerle constituyen un precioso material que expresa un sentir pedagógico difuso, especialmente visible entre los enseñantes de la escuela primaria, marcado por la nueva doctrina nacionalista diseñada por el fascismo para el campo educativo. También representan una fuente interesante para la historia social, en la que, a través de la comparación con la institución educativa de base, se entrecruzan las vicisitudes de las familias ricas con las de las familias de clase trabajadora, unidas por la institución de carácter nacional. La siempre e inevitable división de estas familias quedaba patente a la finalización de la escuela primaria, momento en el que, por la riqueza y las oportunidades ofrecidas a los hijos de ambos grupos, los primeros seguirían su itinerario académico a través del denominado *ginnasio* mientras que los segundos, cuando fuera posible, entrarían directamente en el mundo laboral.

Al año siguiente se sumó a la docencia al sacerdote Francesco Peretti, pagado en parte por la Iglesia italiana, en calidad de capellán, y en parte por el Ministerio, por sus funciones como maestro. También el *fascio* continuó prestando su ayuda, a veces para aliviar pequeñas dificultades económicas ante los escasos fondos del ministerio que, muy a menudo, no llegaban a la institución. Un ejemplo de esta colaboración se produjo con la financiación de los almuerzos escolares de los alumnos con menos recursos, «dando a la vez un alimento sano, abundante y sustancioso», como indicaba con lenguaje recargado una nota consular<sup>38</sup>.

- 
35. ASMAE, As 1929-35, b. 830/2, f. "Portogallo 2", "Appunto per la segreteria particolare", 3-I-1931. Aquí se encuentra un ejemplar de *Cenni di storia italiana* utilizado por los alumnos del *doposcuola*. Sobre las escuelas italianas en el extranjero el texto de referencia general es FLORIANI, Giorgio, *Scuole italiane all'estero. Cento anni di storia*, Roma, Armando Editore, 1974. El primer marco regulador de las escuelas italianas en el extranjero se remonta a 1889.
36. Como se evidencia por la documentación contenida en ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. "Lisbona 1936-37".
37. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. "Lisbona 1941", nota de la Legación de Lisboa, 21 de mayo de 1945. El salario de la maestra era, al inicio, de unas 650 liras mensuales, 1000 escudos portugueses.
38. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. "Lisbona 1936-37", Relación sobre el refectorio del Consulado italiano en Lisboa, 30-VI-1937.

El pequeño centro italiano de Lisboa recibió el nombre de escuela María Pía de Saboya y obtuvo durante la primavera de 1936 el reconocimiento del Ministero degli Affari Esteri –tras el visto bueno del *Ministero dell'Educazione Nazionale*<sup>39</sup>– y del ministerio de educación portugués –que pronto cambió su nombre a *Ministério da Educação Nacional*, siguiendo el ejemplo fascista–. El reconocimiento por parte de las autoridades portuguesas era un elemento de gran importancia porque permitía a los alumnos que finalizasen sus estudios acceder a las escuelas medias portuguesas o, para aquellos que no prosiguiesen los estudios, obtener la tarjeta de empleo<sup>40</sup>. También hacía posible la eventual inscripción de alumnos de nacionalidad portuguesa, como de hecho ocurrió de manera creciente. El título de estudio portugués no podía lograrse si no se obtenía la ciudadanía portuguesa y, de hecho, las familias más ricas, antes que la instrucción en las escuelas italianas, preferían que sus hijos asistiesen a las escuelas alemanas o francesas que, evidentemente, garantizaban más oportunidades puesto que sus estudios ya estaban reconocidos oficialmente por las autoridades lusas.

A los ojos de los sectores que sustentaban a la nueva Italia –fascista y católica, un binomio que encontraba su plena legitimación en el Concordato de 1929– ya estaba en el camino correcto:

«I genitori dei nostri alunni anch'essi ci manifestano la loro soddisfazione perché vedono che si fa tutto il possibile per i loro piccoli, non solo nel campo educativo e culturale, ma in quello assistenziale. Il Medico di fiducia del Consolato presta la sua assistenza ai nostri bimbi. In Novembre essi sono stati rivaccinati ed in tale occasione il Medico li ha visitati [...] Ad un alunno poverissimo, le Opere Assistenziali del Fascio offrono regolarmente un riconoscitivo. Grande entusiasmo per la loro Scuola dimostrano sinceramente, poiché vorrebbero venire a scuola tutti i giorni e, se fosse possibile, tutto il giorno, il che è purtroppo impossibile dato lo spazio ristrettissimo di cui dispone la Scuola. Sarei, beninteso, veramente lieta anch'io di averli a scuola sempre tutti perché almeno potrebbero praticare di più la loro lingua e, soprattutto, vivere più a lungo in un ambiente puramente italiano ed assimilare meglio quel senso di disciplina ed ordine che è la base non solo della nostra educazione nazionale, ma direi della nostra italicità. Ed è appunto nella loro giovane età che si devono plasmare, nella scuola, le loro anime ed i loro spiriti per creare in loro lo spirito italiano e ravvivare in loro l'amor di Patria in modo che anche se

- 
39. El reconocimiento de las escuelas italianas en el extranjero se produjo en virtud del Real Decreto del 20-V-1926, núm. 1259.
40. La documentación sobre este particular en ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. “Lisbona 1936-37”. Para el reconocimiento el Ministerio portugués impuso la condición de que se enseñara la lengua local durante al menos una hora y media al día.

vivono e crescono lontani da questa, non perdano la loro italianità, ma maggiormente la rinsaldino e la sentano profondamente. I nostri bimbi vivono nella Scuola Italiana di Lisbona, come i loro fratelli nelle Scuole del Regno; ogni avvenimento trova la sua eco nella nostra Scuola, ogni data ha la sua celebrazione e fa piacere notare che proprio gli alunni che hanno lasciato recentemente le scuole straniere, sono quelli che maggiormente entusiasmo dimostrano. [...] I nostri bimbi hanno ora anche lezioni di religione e di catechismo impartite loro dal nuovo Cappellano, Don Ravera. Dispongono di una biblioteca circolante, si stanno preparando per il saggio ginnico del 24 Maggio e per la recita di una commedia per la fine dell'anno scolastico. Stanno apprendendo gli Inni Patriottici e dei facili cori religiosi da cantare nella nostra Chiesa Italiana, dopo la speciale Messa a loro dedicata»<sup>41</sup>.

En la evolución de la escuela de Lisboa siguió destacando la labor de los salesianos, del capellán de la Iglesia italiana y las actividades asistenciales impulsadas desde el *fascio*. Además, el Instituto de cultura italiana se mostró muy participativo en la gestión de las escuelas, tanto a través de la sede central en Lisboa como en la sección abierta posteriormente en Oporto. Una relación que se explica por la estructura de ambas instituciones y su inserción dentro del *Ministero degli Affari Esteri*. Dentro de éste las escuelas dependían de la *Direzione Generale degli Italiani all'Esteri, Ufficio Scuole*, lo que ha permitido la conservación de su documentación dentro del *Archivio Storico* del ministerio en Roma.

Igualmente, la escuela de Oporto se constituyó gracias a la ayuda, no gratuita, prestada por los salesianos. Para el minúsculo instituto dedicado a la figura de Vittorio Emanuele, príncipe de Nápoles e hijo del por entonces rey del país, se llamó a los salesianos Vittorio Mangiarotti<sup>42</sup> y Luigi Maffini, que prestaban sus servicios en las *Oficinas de S. José* de aquella ciudad donde cerca de ochenta pequeños «abandonados» eran acogidos para enseñarles un trabajo y, quizás, algunos rudimentos básicos de instrucción por parte de los religiosos italianos que los educaban «con espíritu cristiano, italiano y fascista»<sup>43</sup>. En

41. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. "Lisbona 1936-37", Relación sobre el primer trimestre de la maestra Clerle, 13-I-1936.

42. Vittorio Mangiarotti ya tenía experiencia en las escuelas italianas en el extranjero –había enseñado en Palestina y Egipto–. Misionero salesiano de probada fe fascista, durante los años de la Guerra Civil española, primero, y durante la Segunda Guerra Mundial, después, había contribuido en el esfuerzo bélico de la patria fascista oficiando misas en la capilla dedicada a Carlo Alberto de Saboya. En 1936 su sueldo como docente fue garantizado por el *fascio* de Lisboa, aunque pronto tuvo que pedir al ministerio, a través del consulado, que se hiciera cargo de los pagos. Varias noticias biográficas se encuentran en la documentación contenida en ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. "Portogallo. Parte generale".

43. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. "Portogallo. Parte generale 1938", nota del cónsul Chastel, 29-IV-1937.

Lisboa, los salesianos también jugaron un rol importante al proporcionar apoyo logístico a la propaganda cinematográfica del fascismo, dirigida tanto a los italianos como, particularmente durante los años del conflicto español, a los militares y militantes de la *Legião Portuguesa* y de la *Mocidade Portuguesa*. En Oporto la comunidad italiana fue agrupada en torno a la sección del *fascio* pero, además, tuvo que realizar contribuciones extraordinarias para aumentar la acción propagandística italiana. De tal modo, dentro del conocido sistema de suscripciones que marcó la vida de las comunidades italianas fascistizadas, la recogida de fondos permitió el alquiler de locales para realizar las proyecciones en la ciudad ribereña<sup>44</sup>.

Otro instituto religioso italiano era el hospital pediátrico “Maria Pia” que en la primavera de 1939 recibió una contribución de 5.000 liras recogidas por el comité de obras asistenciales del *Fascio* de Oporto<sup>45</sup>.

Los diplomáticos italianos que periódicamente se acercaban a visitar las escuelas eran recibidos con pequeños ensayos de coreografía fascista, con los estudiantes militarmente uniformados y realizando el saludo romano. En esas ocasiones el asistencialismo del *fascio* se ocupaba de procurar un uniforme a los hijos de los emigrantes más pobres con el símbolo del *littorio*, para que todos los alumnos lo portasen. En el caso de los pequeños portugueses los salesianos se ocupaban de que las organizaciones salazaristas les proporcionasen una vestimenta similar, para lo que contactaban en las ocasiones especiales con la versión lusa de la fascista organización de masas juvenil, la *Mocidade Portuguesa* (MP)<sup>46</sup>.

Tanto en el caso de Lisboa como en el de Oporto, los hijos de las familias de trabajadores asalariados podían contar con un servicio de transporte, *scuolabus*, puesto a su disposición por gentileza de los *fasci*. En Lisboa la escuela comenzó a funcionar en todos sus aspectos, también el del *doposcuola*, durante la segunda mitad de los años treinta, por lo que los alumnos pasaban allí casi toda la jornada, desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde, permitiendo por lo tanto que los padres con sueldos más modestos pudieran resolver el proble-

44. En general, noticias sobre la propaganda cinematográfica en Portugal durante esos años se encuentran en ACS, Minculpop, Dgp, bb. 183-184.

45. ASMAE, As 1925-45, p. 77, f. “Istituto di cultura italiana in Portogallo. Sezione di Oporto. Sezione di Coimbra. 1939-40”, nota del encargado de la legación, Mameli, 6-IV-1939. El hospital había sido fundado en 1882 por María Pia de Saboya (1847-1911), llevando por lo tanto su nombre, reina de Portugal en virtud de su matrimonio con el rey Luis I de Bragança en 1862.

46. A la inauguración del *Fascio* di Oporto, en 1938, el encargado de la legación, Mameli, fue recibido por los alumnos de las *Oficinas de S. José* con el traje de la MP. ACS, Minculpop. Dgp, b. 185, nota del cónsul Chastel, 28-X-1938.

ma del cuidado de los hijos en las horas de trabajo. Las actividades escolares, así como el adoctrinamiento religioso, se realizaba por parte de los animadores de los grupos *OGIE/GILE*, de los cuales una de las más fervientes animadoras fue Grazia Maria, hija del profesor y director del Instituto italiano de cultura Gino Saviotti<sup>47</sup>. A la finalización del año escolar se preveía la oportunidad, para los alumnos inscritos en los grupos *OGIE*, de realizar un viaje a Italia para tomar parte en las colonias de verano.

En el otoño de 1939, para permitir la continuidad de los estudios más allá del primer nivel elemental de los hijos del personal diplomático, se constituyó una escuela media privada que mantuvo su actividad hasta 1944. En la sede de la *Casa d'Italia* de Lisboa, además, se impulsó un colegio de internos para dar cabida a los alumnos que desde otros puntos del país fueran enviados a estudiar a la capital<sup>48</sup>.

Durante la segunda Guerra Mundial las escuelas italianas, inglesas, francesas y alemanas compitieron por aumentar el número de inscritos pertenecientes a familias de las clases medias urbanas, dentro de un amplio esfuerzo por aumentar los canales de propaganda en el pequeño país ibérico, cuyo *status* de neutralidad en el conflicto le proporcionó gran importancia como centro diplomático y lugar de actividad y tráfico de los servicios secretos de medio mundo e, incluso, de la guerra de propaganda entre los contendientes que debía ser tolerada en el suelo lusitano de forma más o menos abierta.

Con la entrada de Italia en la guerra, la escuela italiana de Lisboa adquirió una fisionomía completa y se reforzó como punto de referencia para la comunidad emigrada. En el otoño de 1940 se envió desde Italia a un director, Eleuterio Marangoni, y a dos docentes, las maestras Maria Favini e Iolanda Schiavone. Para entender mejor el modo en el que la formación escolar y la ideología política se relacionaban, por convicción y obediencia a las directrices

47. Gino Saviotti había llegado a Portugal en 1939, destinado en el Instituto de cultura italiana. Nombrado director regente a finales de 1940, en sustitución de Aldo Bizzarri, fue confirmado en el cargo el año sucesivo. Su hija Grazia Maria, jóven viceinspectora de la *GILE* –tal era su cargo en el seno de la estructura– había comenzado su propia militancia en las organizaciones juveniles fascistas en Budapest. Desde el otoño de 1939 se ocupó, en el denominado *sabato fascista*, de una quincena de jóvenes italianos de Oporto, impartiendo lecciones de canto y gimnasia. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. “Oporto 1938”, “Appunto per l’Ufficio Scuole”, 28-I-1940.

48. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. “Lisbona 1938”, relación de Michele Squicciarini a la *Direzione Italiani all’Estero (DIE)*, 27-XII-1939. En realidad el internado, pensado para los chicos del grupo *OGIE* de Olhão, no fue lo suficientemente interesante para atraer en la capital a los hijos de los obreros italianos que, sin duda, no tenían las posibilidades de afrontar gastos superfluos al ser su permanencia en el seno de la familia necesaria para la economía doméstica.

políticas diseñadas desde Roma, pero también para optimizar el uso de los escasos recursos disponibles, los maestros tuvieron que ocuparse de las actividades de la GILE e, incluso, colaborar con el Instituto de cultura italiana enseñando el idioma en cursos libres en los institutos portugueses<sup>49</sup>. La escuela disponía en ese momento de un «modesto aparato cinematográfico sonoro», que, especialmente en las «celebraciones civiles y fascistas», reunía a los miembros de la colonia italiana que mostraban su interés por asistir a las proyecciones.

El culmen de las iniciativas en favor de la comunidad italiana en Portugal llegó a inicios de 1942, cuando en Oporto una suscripción promovida de manera general entre los empresarios con intereses en el norte del país permitió el alquiler de un edificio de tres pisos, donde fue puesta en marcha la nueva sede de la escuela italiana Príncipe de Nápoles y de la *Casa d'Italia*, «obra (...) de civilización y de paz en tiempo de guerra, símbolo de las virtudes constructivas del pueblo de Italia y de los hombres fascistas en la paz y en la guerra»<sup>50</sup>,

49. En el caso de las maestras Schiavone y Favini se trataba que ejerciesen en los liceos femeninos de educación secundaria. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. «Lisboa 1941», relación del cónsul Carlo Nigra, 25-II-1942.

50. Manifiesto multicopiado del cónsul de Oporto Giacomo Ungarelli dirigido a los «camaradas fascistas y connacionales» para anunciar la finalización de las obras de la nueva sede de la escuela y de la *Casa d'Italia* en Oporto, 23-III-1942; una copia en ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. «Oporto 1941». En *ibidem* el elenco de las empresas suscriptoras que contribuyeron, junto a ciudadanos privados de la comunidad italiana en Portugal, a reunir cerca de 115.000 escudos –aproximadamente 15.500 escudos fue la cantidad enviada por el *Ministero degli Affari Esteri italiano*-. El listado supone un mapa útil para recorrer el cuadro de los intereses económicos de los industriales italianos, especialmente en el norte de Portugal, y obtener una fotografía de la situación existente en la fecha en la que se recogieron los fondos (1941-42): Fibra Comercial Lusitana (Snia Viscosa), Oporto; Fabbriche Formenti di Carate Brianza; FIAT, Oporto; Cristalleria Murano, Milán; Bernardo e Lorenzo Banfi (hilados de seda), Milán; Pirelli, Milán; Textil Artificial do Porto (TAP), Oporto; Breda, Milán; Off. Mecc. Ind. Tessili Affini (OMITA), Albate; Cinzano (sede portuguesa), Lisboa; Assicurazioni Generali Venezia; Ansaldi, Génova; Portugal Previdente (S.A. Assicur. Adriatica); Metallum, Oporto; Cassa di Risparmio della Provincia di Bolzano; Ala Littoria (sede portuguesa); Emport, Lisboa; Ditta Carlo America, Matozinhos (Oporto); Italcable, Milán; Lancia, Turín; Torcitura di Borgomanero, Milán; Colombo, Lda., Lisboa; Ditta Claudio Schezzi, Matozinhos, Oporto; Olivetti, Milán; Ditta Giuseppe Campo, Matozinhos; Ditta Francesco Cocco, Matozinhos. Entre los suscriptores individuales encontramos una parte de los sectores más destacados de la comunidad italiana, junto a la contribución más modesta de docentes y empleados de la representación diplomática. Entre éstos: el encargado de la Legación Renato Bova Scoppa, el cónsul en Oporto Giacomo Ungarelli, el agregado de prensa de la Legación, dependiente del *Minculpop*, Enzo Bolasco; el ingeniero Giacomo Mazzoni, director de la Textil Artificial do Porto y secretario del *Fascio* de Oporto; *commendatore* Cesare Pavesio, consejero delegado de la FIBRA, Oporto; *cavaliere* Giuseppe Burri, director de la FIBRA; ingeniero Emanuele Lazzari, Lisboa; Luigi Cattarello, director de la FIAT portuguesa, director administrativo de la *Casa d'Italia* y secretario administrativo del *fascio*; Giuseppe Trevisan, miembro del directorio del

la escuela alimentó la ambición de atraer nuevos elementos no sólo de la comunidad italiana sino, también, de la portuguesa:

«A Escola Italiana do Pôrto, fundada há anos nesta industriosa cidade nortenha em benefício dos filhos dos italianos, abre neste próximo ano lectivo as suas portas também aos jovens portugueses, para estender e intensificar a camaradagem nos filhos das duas nações e ao mesmo tempo, fazer conhecer os princípios educativos da ‘CARTA DELLA SCUOLA’ do Ministro da Educação Nacional da Itália, carta que foi justamente apreciada nos meios escolares nacionais d'este País, bem como pela imprensa portuguesa.

Dadas as afinidades históricas, intelectuais e morais que existem entre o povo português e o italiano, ela encontra-se em posição de dar uma formação verdadeiramente completa, sem falsar de maneira nenhuma o que é o espírito próprio dos povos que herdaram de Roma o que é o orgulho da nossa civilização. Ao mesmo tempo, pela mentalidade nova que se vai formando no mundo moderno, prepara o espírito àquele que será o destino seguro dos povos de amanhã»<sup>51</sup>.

El centro se dividía en escuela materna, escuela primaria (5 años) y escuela secundaria, asegurando la preparación necesaria para efectuar los exámenes estatales a aquellos alumnos portugueses que la frecuentasen. Razones de conveniencia, al margen de los aspectos ideológicos, determinaron la creación de la escuela media, concebida para los hijos de diplomáticos y empresarios. Éstos habían asistido a la escuela en Italia hasta el primer año de guerra, pero las consecuencias del conflicto sobre las ciudades italianas y las dificultades crecientes en los desplazamientos, debieron pesar en su decisión de mantener a sus hijos en edad escolar con ellos en Portugal y encontrar, de tal modo, una solución que evitase la pérdida del año académico<sup>52</sup>.

---

*fascio* y representante de varias empresas (Banfi, OMITA, Cristal, Murano, Torcitura Borgomanero); *cavaliere* Ernesto Bistagni, director de la empresa de sombreros S. João da Madeira; *dottore* Mario Audoly, Miramar (Oporto); Carlo Nigra, cônsul en Lisboa; *conte* Piero Frigerio, vicecónsul en Oporto; Alcide Sala, miembro del directorio del *fascio* y presidente de la delegación de la cámara de comercio italiana en Oporto; Giovanni Girardi, miembro del directorio del *fascio* y director técnico de la Industria Nacional Prod. Químicos; Domenico Cicero, cancelliere del consulado de Oporto y jefe del grupo de la milicia fascista (MVSN).

51. “Escola Italiana Principe di Napoli”, folleto propagandístico, un ejemplar en ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. “Oporto 1941”. El elegante edificio estaba situado en la Rua da Restauração, número 409. Poco tiempo después el director de la escuela italiana de Lisboa, Marangoni, comunicaba a la DIE la intención de abrir las inscripciones para el año escolar de 1942-43 a «alumnos portugueses de raza aria» (ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. “Lisbona 1941”, “Relazione finale dell'anno scolastico 1941-42” de Marangoni, 10-VII-1942).

52. «Quest'anno si è costituito un Corso Medio dietro richiesta dei parenti dei ragazzi italiani, che, mentre studiavano l'anno scorso in collegio in Italia, sono stati qui trattenuuti, dopo le vacanze, dai genitori e di quelli che l'anno scorso studiavano a Lisbona

Por otro lado, los industriales italianos y los agentes de comercio que operaban en el norte del país también financiaron a la prensa local para que difundiese noticias acordes a los intereses de la propaganda italiana, de manera muy destacada durante la Guerra Civil española. Para ello, negociaban la adquisición de espacios publicitarios en el interior de las publicaciones periódicas, incluso de las de centros urbanos menores. Entre las empresas italianas que contribuyeron a la propaganda del fascismo encontramos la de Carlo America, fundada en 1921 en Matozinhos, que contaba con unos cuarenta obreros dedicados a la transformación de las capturas pesqueras; otra fábrica dedicada a este tipo de productos era la de Stefano Viganego, mientras que la de Giuseppe Campo se dedicaba a la exportación de las conservas, situándose ambas en Matozinhos. Además, Giuseppe Trevisan, empresario del sector textil de Oporto, fue un notable activista y contribuyente a la causa fascista<sup>53</sup>.

La guerra determinó el enfriamiento de las formas más abiertas de propaganda, seleccionándose tanto las formas como los diferentes aspectos del fascismo que promocionar. Pero en un país que con grandes dificultades internas intentaba salir del paso de su estado de neutralidad y mantener la equidistancia entre las partes en conflicto, se asistió a una separación más nítida de las competencias de cada uno de los organismos dedicados específicamente a la propaganda. En consecuencia la *Dgp* del *Minculpop* debía dirigir sus actividades hacia las representaciones diplomáticas, mientras que los Institutos de cultura deberían concentrarse en la difusión de la lengua italiana, como medio con el que ejercitar una «influencia espiritual» especialmente entre los jóvenes por la presencia cada vez mayor de los docentes de lengua y cultura italiana en las escuelas y universidades portuguesas<sup>54</sup>. No fue esta una estrategia original del fascismo puesto que, en el mismo campo, trataron de operar los organismos

---

interni nel pensionato di colà, il quale è stato chiuso. Tali ragazzi seguono ora un corso di quarta ginnasiale organizzato con l'opera degli insegnanti di ruolo cortesemente prestata [...] La questione da risolvere per questo corso e per quest'anno, è una sola e molto semplice, e cioè: non far perdere l'anno ai ragazzi ed inviare qui, da Lisbona, la Commissione che dovrebbe essere colà nominata [...] e che possa, attraverso gli esami, concedere il passaggio valido alla classe superiore. Tanto mi dice il Segretario del Fascio essere stato in definitiva l'accordo di massima intervenuto in un suo colloquio col Prof. Pellegrinetti». ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. "Oporto 1941", relación del cónsul Giacomo Ungarelli, 24-II-1942.

53. Los datos, fragmentados, sobre las actividades económicas de empresas italianas no se encuentran en una única ubicación archivística, pueden consultarse disgregados dentro de la documentación relativa a Portugal del ASMAE y del ACS.
54. El concepto está aquí, evidentemente, muy simplificado. El cuadro es mucho más complejo y las clases dirigentes del país vivieron en su seno interno las profundas tensiones causadas por las diferentes simpatías despertadas desde ambos lados de los contendientes.

culturales de Gran Bretaña, Francia –en este caso con luchas internas provocadas por la caída de París durante el conflicto y las disputas entre los colaboracionistas y la resistencia de De Gaulle– y de Alemania.

Tal vez como reflejo de los grandes intereses económicos existentes en la región septentrional del país –por la importancia estratégica que tenían las actividades mineras de wolframio para la industria bélica– las rivalidades entre las escuelas de los principales Estados en guerra aparece más áspera aquí respecto a la situación vivida en la capital. Por ello se advierte una componente propagandística que no se conforma con las fórmulas consentidas por la censura, sino que la rebasa incurriendo en la clandestinidad. En Oporto los alemanes no dudaron en aumentar los gastos para potenciar, durante los años de guerra, el *Colégio Alemão* que había abierto sus puertas en el año escolar de 1937-38 con tres docentes enviados desde Alemania. Al año siguiente ya habían alcanzado los 130 inscritos, la mitad de ellos portugueses. De acuerdo con los informes del cónsul italiano, en 1942 el gobierno alemán parece que había decidido construir un nuevo edificio, incluso con piscina cubierta, para reubicar su escuela<sup>55</sup>. En la misma ciudad se impartían enseñanzas en una escuela inglesa, una francesa y otra española<sup>56</sup>.

### Breve balance

En conclusión, hemos visto como en los primeros años del régimen de Salazar la comunidad italiana en Portugal fue objeto privilegiado de la propaganda mussoliniana dado el interés por extender el consenso hacia su ideología entre los emigrados en el extranjero. Igualmente, es preciso advertir que esta comunidad también fue instrumentalizada para servir como vehículo de propaganda con el que se alcanzase de manera indirecta a las élites del sistema salazarista. Para favorecer el encuadramiento partidista de los miembros de la comunidad, especialmente de los más pequeños, se produjo una estrecha colaboración entre «la porra y el hisopo»<sup>57</sup>. También se contó con la colaboración –en este caso, dentro de las estructuras ahora fascizadas de la diplomacia y de la cultura– de los activistas de los fasci y de los religiosos italianos que se prestaron a contribuir de manera activa en la difusión de la ideología fascista; especialmente

55. ASMAE, As 1936-45, p. 107, f. “Oporto 1941”, nota del cónsul Ungarelli, 23-VII-1942.

56. ASMAE, As 1925-45, p. 75, f. “Affari generali 1937-38”, relación del cónsul Roberto Chastel, 2-II-1940.

57. La incisiva expresión, que evoca simbólicamente la connivencia entre Estado fascista e Iglesia católica, pertenece a Ernesto Rossi, autor de un libro clarificador de la complicidad entre ambas instituciones: *Il manganello e l'aspersorio. La collusione fra il Vaticano e il regime fascista nel Ventennio*, Firenze, Parenti, 1958.

en el seno de las instituciones escolares en las que impusieron un exclusiva lectura de la esencia de la *italianità* en clave fascista.

La ausencia de emigración política antifascista, en un país que también se precipitaba hacia una deriva autoritaria de signo derechista y con claras connotaciones cléricales, favoreció este proceso. El experimento político e ideológico al que se expuso a la colectividad italiana en el Portugal de aquellos años siguió hasta el final la parábola descrita por la trayectoria fascista durante el denominado *ventennio*. Sus componentes se dividirían, a la caída del régimen monárquico-fascista, entre aquellos que siguieron las disposiciones del gobierno de Pietro Badoglio y aquellos que, por el contrario, eligieron permanecer fieles a la República de Saló; un fascismo sustentado por el nazismo que continuó su acción de agitación en el seno de la comunidad italiana, hasta prácticamente el final del conflicto mundial, bajo el emblema del *fascio littorio*<sup>58</sup>.

---

58. Para una visión de conjunto sobre la presencia italiana en Portugal tras la caída del gobierno de Mussolini en julio de 1943, aunque poco profunda por ser un argumento secundario dentro de la temática tratada, puede verse mi libro *Esportare il fascismo. Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, Bologna, CLUEB, 2008. Sería oportuno realizar una investigación que pusiese de relieve las vicisitudes de la comunidad italiana en Portugal desde la citada caída en desgracia del dictador hasta el final de la guerra.